



La filosofía de la técnica en el pensamiento de José Gaos

Francisco Joaquín Cortés García
Universidad Internacional de La Rioja  

<https://dx.doi.org/10.5209/resf.102567>

Recibido: 02/05/2025 • Aceptado: 01/09/2025

Resumen. La filosofía de la técnica de José Gaos se focaliza, desde un punto de vista antropológico y fenomenológico, en la relación entre el ser humano y la técnica en el contexto de la contemporaneidad. La técnica para Gaos no se queda exclusivamente en una realidad instrumental, sino que ha adquirido un lugar determinante en la constitución de la vida contemporánea y en la forma en que el ser humano se relaciona con el mundo. El interés de Gaos por la técnica llega hasta la reflexión ética y social, destacando la importancia y la necesidad de una aproximación crítica hacia su despliegue y su uso. En este sentido, y como principal conclusión, la técnica para Gaos puede ser un mecanismo emancipador y liberatorio, pero también puede convertirse en un mecanismo opresor que oculta algo que es diferencial en el ser humano: la racionalidad.

Palabras clave: José Gaos; filosofía y técnica; filosofía de la técnica; antropología de la técnica; técnica y tecnología.

EN The philosophy of technique in the thought of José Gaos

Abstract. José Gaos's philosophy of technology focuses, from an anthropological and phenomenological perspective, on the relationship between the human being and technology in the context of contemporary society. For Gaos, technology is not confined solely to an instrumental reality but has taken on a decisive role in shaping modern life and the way humans relate to the world. Gaos's interest in technology extends to ethical and social reflection, emphasizing the importance and necessity of a critical approach to its development and use. In this sense, and as a main conclusion, for Gaos, technology can be an emancipatory and liberating mechanism, but it can also become an oppressive mechanism that conceals something essential to the human being: rationality.

Keywords: José Gaos; philosophy and technique; philosophy of technique; anthropology of technique; technique and technology.

Sumario: 1. Introducción; 2. El contexto de la reflexión sobre la técnica de José Gaos; 2.1. José Gaos y su contexto intelectual; 2.2. José Gaos y su reflexión sobre la técnica; 3. Los principios fundamentales de la filosofía de la técnica en José Gaos; 3.1. Ciencia, distopía y deshumanización; 3.2. Tecnocracia; 3.3. Aceleracionismo; 3.4. Sistema ciencia-tecnología; 3.5. Lo vehicular; 3.6. Finitud vs. Infinitud; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Cortés García, F.J. "La filosofía de la técnica en el pensamiento de José Gaos", *Revista de Filosofía*, 51 (2), 299-311.

1. Introducción

El siglo XX fue un periodo de tiempo caracterizado por avances científicos y tecnológicos sin precedentes, llegando a transformar radicalmente la vida humana y las sociedades en todo el mundo. Si el siglo XIX fue el siglo del progreso, del positivismo y de la fe casi *religiosa* en la ciencia; los avances sin precedentes en el ámbito de la ciencia y la tecnología supusieron un salto cualitativo con respecto a épocas anteriores.

Hay autores que hablan de la *razón tecnológica (ratio technica)*, teniendo su fundamento en la subjetividad trascendental, como es el caso del filósofo venezolano Ernesto May Vallenilla (1983): “lo característico del universo técnico, tal como funciona a la altura de nuestro tiempo, radica en la autonomía de sus propias leyes y en la autarquía de su dinámica inmanente” (p. 22). Esto quiere decir que la técnica tiene su propia evolución *autopoietica, autárquica y autónoma* con respecto a otros ámbitos. La tecnología se regiría por el *imperativo tecnológico*, más allá de las limitaciones políticas o sociales: “lo que puede ser producido, ha de serlo” (Cupani, 2018, p. 137).

A pesar de que la idea de la técnica, desde el punto de vista histórico, ha sido relegada a un segundo plano en los más relevantes sistemas filosóficos, no resulta sorprendente que ante esta situación de *extrañamiento*, ante los fenómenos de la ciencia y de la tecnología en el mundo contemporáneo, se eleve la reflexión filosófica sobre esta temática específica. Por lo tanto, no resulta extraño que la filosofía empiece conscientemente a abordar de forma recurrente el tema de la técnica, o de la filosofía de la técnica. Como advierte Josep M. Esquirol (2011): “La verdad, el ser, la naturaleza, la justicia, el propio ser humano, el mal, la historia... a esta lista —la de los grandes temas filosóficos— se ha añadido definitivamente uno nuevo: la técnica” (p. 11). Se puede decir que “la técnica es la experiencia que mide nuestro tiempo” (Saralegui, 2019, p. 9), por lo tanto, para la mayor parte de los autores que van a estar referidos en este trabajo, a fin de contextualizar el propio pensamiento sobre la filosofía de la técnica de José Gaos, estamos en la *era de la técnica*. De hecho, a Heidegger, por ejemplo, se le ha considerado muchas veces como el *filósofo de la técnica*, y su pensamiento sobre la filosofía de la técnica ha sido ampliamente estudiado desde distintos ámbitos y desde distintos puntos de vista.

La solicitud originaria de una reflexión sobre la técnica desde un punto de vista filosófico vino desde los especialistas técnicos (conferencias organizadas por la *Verein Deutscher Ingenieure*) (López Peláez, 1994, p. 180). Cronológicamente, será el geógrafo y representante de la escuela de Karl Ritter, Ernst Kapp, en el último tercio del siglo XIX, el primero que pondrá el foco explícitamente en la filosofía de la técnica ante los evidentes avances tecnológicos que estaba poniendo de manifiesto la sociedad industrial de su tiempo. Por otra parte, es célebre el coloquio de Darmstadt en 1951, en el que coincidieron José Ortega y Gasset y Martin Heidegger en el marco disciplinario de la arquitectura, unas conferencias que tuvieron como tema central *El hombre y el espacio*, y que fueron recordadas con nostalgia por Heidegger (2023, s.p.) a la muerte del filósofo español.

Precisamente, en dicho encuentro se pusieron de manifiesto dos puntos de vista enfrentados en torno a los conceptos de *habitar* y de *construir* que evidencian dos *universos* filosóficos bien distintos. Según los planteamientos de Heidegger, el *habitar* precede en el hombre al *construir*, en tanto que en el pensamiento orteguiano el *construir* precede al *habitar* (González Fernández, 2023, p. 121).

Tanto en Ortega como en Heidegger la meditación sobre la técnica “se convierte en un lugar fundamental, en el que sale a la luz su propia autopercepción, su concepción del hombre, de la sociedad y de la historia” (López Peláez, 1994, p. 180). El texto de Ortega, *Meditación de la técnica* (1939) fue realmente pionero y marcó la reflexión filosófica posterior en torno a la misma.

El ensamblaje entre ciencia y tecnología en el hombre contemporáneo no se queda en el campo exclusivo de la interacción entre estos dos ámbitos, sino que también avanza generando estructuras sinérgicas hasta la firma industrial (Ziman, 1987, p. 119). Lo que en su origen fueron dos esferas independientes, con el tiempo han adquirido una especial interrelación (Cañedo Andalia, 2001, p. 75).

El propio José Gaos contempla esta integración mutuamente dependiente entre la ciencia y la técnica, advirtiendo de la compleja y recíproca relación existente entre ambas (Sánchez Cuervo, 2013, p. 207).

2. El contexto de la reflexión sobre la técnica de José Gaos

2.1. José Gaos y su contexto intelectual

José Gaos (1900-1969) fue un filósofo de origen español exiliado o *transterrado* en México desde poco antes de finalizar la Guerra Civil española. Nacido en Gijón, se trasladó a Madrid para estudiar en la Institución Libre de Enseñanza, donde fue influenciado por figuras como Francisco Giner de los Ríos y, más tarde, por José Ortega y Gasset. Como su maestro Ortega, Gaos fue un firme defensor de la filosofía de la vida, interesándose por las corrientes fenomenológicas y existencialistas, especialmente por la obra de Martin Heidegger. Las influencias de García Morente, Zubiri, Ortega, Heidegger, Husserl, Hartmann o el propio Dilthey fueron decisivas para interesarse por las principales corrientes filosóficas del momento. Sin duda

se vio afectado por lo que Juan Antonio Nuño Montes, refiriéndose a García Bacca, planteaba como el *morbus germanicus* (Nuño Montes, 2010, p. IX).

El contexto filosófico e intelectual de José Gaos no es sino una mezcla de claras influencias europeas y latinoamericanas, destacando su compromiso por la búsqueda de la verdad y el sentido del ser humano en un mundo que cada vez se hacía más complejo. Fundamentalmente se vio influenciado por el existencialismo y por la fenomenología.

Dado que estamos hablando de uno de los discípulos más importantes de Ortega, fue decisiva su influencia en su pensamiento, y, en concreto, en el ámbito de la concepción de la filosofía de la técnica. De hecho, los más relevantes pensadores de la Escuela de Madrid, y, en general, los discípulos de Ortega, en cuanto hombres de su tiempo, y al igual que José Gaos, abordaron de un modo directo o indirecto el problema de la técnica desde, al menos, la perspectiva de la antropología filosófica. Más adelante haremos una breve alusión a Manuel García Morente y a algunas de sus aportaciones a la filosofía de la técnica.

Julián Marías, por su parte, incorpora a su obra reflexiones sobre la técnica en distintos momentos, como es el caso de su ensayo de 1960 *La energía y la realidad del mundo* (Marías, 1960), publicado con ocasión de la Conferencia Mundial de la Energía. Posteriormente la técnica estaría presente en varias de sus conferencias y publicaciones. Asimismo, Marías llegó a defender un uso correcto de la tecnología, y habló de la electrónica (Marías, 1985).

Del mismo modo, el pensamiento de Xavier Zubiri no escapa al abordaje del concepto de la técnica en sus reflexiones antropológicas. Entiende que el concepto de técnica ha evolucionado desde el *saber hacer* de los griegos hasta el *saber adaptado* del siglo XIX, pasando por el *saber aplicado* de la Edad Moderna (Pando, 1999, p. 13).

Ortega fue un gran catalizador en España de la institucionalización de la ciencia, y sus discípulos mostraron su interés por la relación entre el hombre y la técnica, si bien, como fue el caso de Gaos a través de su originalidad y profundidad crítica, mostraron sus propias percepciones. No obstante, la presencia de Ortega era tan ubicua que se podía decir que ya no se sabía a quién pertenecían las ideas que compartía con sus discípulos (González Valerio, 2022, p. 48).

No obstante, en la visión de la técnica de José Gaos tendrá un fuerte peso la perspectiva mexicana (Karafyllis y González Valerio, 2022, p. 12).

2.2. José Gaos y su reflexión sobre la técnica

Como hemos mencionado, resultan especialmente conocidas las aportaciones e interpretaciones filosófico-antropológicas de José Ortega y Gasset y de Martin Heidegger sobre la técnica: el *duelo*, según los términos del propio José Gaos (2022, p. 103). Por un lado, Ortega y Gasset, en *La rebelión de las masas* (1930), *Meditaciones de la técnica* (1939) y la conferencia, *El mito del hombre allende la técnica*, que dictó en 1951 en el mencionado Coloquio de Darmstadt; y, por otro, Martin Heidegger, con *La pregunta por la técnica*, de 1954, vienen a advertir de los riesgos alienantes de la técnica en lo relativo al ser humano y su conexión con el ser. No obstante, como advierte Antonio Diéguez Lucena (2013), el pensamiento de Heidegger sobre la técnica es “más radical que Ortega, y menos dispuesto a la complacencia con el mundo moderno” (p. 93). Y, posteriormente, teniendo una clara influencia en el pensamiento de Gaos, podemos hablar de textos como *Elogio de la ciencia* (1968), de Juan David García Bacca, o de *Los principios de la ciencia* (1965), de Eduardo Nicol. Precisamente, la posición y visión de Ortega no era anti-técnica, y, en este sentido, estaría más cerca del propio García Bacca.

Precisamente fue el maestro de Gaos, José Ortega y Gasset, el filósofo que inició (Mitcham, 1988, p. 58) la reflexión filosófica y antropológica sobre la técnica en 1933 en el curso que impartió en la Universidad Internacional de Santander, y que posteriormente se publicaría como *Meditación de la técnica*. Además, era consciente de que iba a ser unos de los temas que serían abordados con un mayor ímpetu: nos referimos al sentido, las ventajas, los daños y límites de la técnica (Ortega y Gasset, 1983, p. 319).

La influencia de Ortega en el ámbito de la técnica no solo vio sus frutos en los *transterrados*, los filósofos españoles José Gaos (México) y Juan David García Bacca (Venezuela). También la publicación de *La rebelión de las masas* tuvo efectos en otros autores en el ámbito de la filosofía de la técnica, como es el caso de Francisco Ayala (1959). En concreto, Francisco Ayala plantea la asimetría entre el progreso de la técnica y el progreso moral. Mientras que la técnica siempre está en progreso acumulativo, no existen garantías del progreso moral porque es el de cada individuo, en el reducto de su conciencia, y siempre se parte de cero (Ayala, 1959, p. 85).

Por su parte, en 1918, Oswald Spengler publica su primer volumen de *La decadencia de Occidente*. Spengler entiende que la técnica en la era moderna ha llegado a un punto donde se valora por sí misma, lo que puede conducir a su propia decadencia. Desde estos planteamientos de Spengler, la técnica daría paso a lo que Jacques Ellul llamaría *sistema técnico* (Esquirol, 2011, p. 136). Para Ellul (1990), la razón tecnocientífica se convierte en un fenómeno independiente y autónomo con respecto de la máquina (p. 7), fruto de la evolución histórica y no tanto algo metafísico, como planteaba Heidegger (Marian, 2020, p. 157).

El origen explícito de la reflexión sobre la técnica de José Gaos se localiza en los años cuarenta, en unas conferencias leídas en la Universidad de Nuevo León (México), entre noviembre y diciembre de 1944, integrándose en un volumen titulado *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo*, que fue publicado por esa universidad un año después (Valencia, 2015, p. 79).

Gaos se enfrentará al tema de la técnica desde la problematicidad, desde lo sombrío de la crisis filosófica de su tiempo, desde la crisis de la racionalidad contemporánea. Según Sánchez Cuervo (2013), la concepción gaosiana de la técnica “se dibuja como un fenómeno estrechamente ligado a esta evolución secular e inmanente de la razón moderna, así como a su consecuente ineptitud para sostener razones de ser y, en última instancia, una razón del ser” (p. 203). El carácter disolutivo de la razón desemboca en el no-ser, en la ineptitud y en la utilidad asociada de razón técnica, a la existencia sin esencia (Sánchez Cuervo, 2013, p. 204).

Hablamos de la conjunción fatídica de *tecnocracia* y *existencialismo* en beneficio del dispositivo totalitario (Sánchez Cuervo, 2013, p. 204) que nos retrotrae a la concepción científica de “saber es poder” y a la idea de la ciencia al servicio del poder: Galileo será para el materialismo-mecanicismo lo que Maquiavelo a la ciencia política (p. 205). Eduardo Nicol (1972), en *El porvenir de la filosofía* ya habló de esta deriva utilitaria, productiva y mecanizada de la técnica, donde *ser* equivale a *ser útil* (p. 21).

Según Abraham O. Valencia (2015), sus meditaciones sobre la técnica, con un claro enfoque fenomenológico, “versaron principalmente sobre el poder sin precedentes de la técnica —lo que él llamaría la tecnificación cuantitativa y cualitativa de la vida humana— y sobre el imperio de la técnica o tecnocracia, en el sentido de su poder sobre nuestra existencia” (p. 79).

Hablamos de la descomposición del tiempo, de la aceleración de los procesos productivos y autonomización respecto de los fines cualitativos (Sánchez Cuervo, 2013, p. 211). Los mismos planteamientos de Paul Virilio relacionando poder y velocidad; o riqueza y velocidad, como inseparables (Virilio, 1997, p. 15). Frente a la aceleración de la técnica, Gaos retoma la prevalencia de lo retardatario de los grandes valores (Sánchez Cuervo, 2013, p. 212).

Finalmente, hemos de destacar la influencia de Norbert Wiener en el pensamiento de José Gaos a través de la interacción entre la cibernética y la filosofía. Norbert Wiener, conocido como el padre de la cibernética, introdujo conceptos que relacionan la comunicación, el control y el comportamiento, los cuales impactaron en áreas como la teoría de sistemas y la filosofía. Gaos estudió y reflexionó sobre las implicaciones de la cibernética para la filosofía y la teoría del conocimiento a partir de la obra de Wiener. Incorporó ideas de este en su propio pensamiento, explorando la relación entre el hombre y la máquina, así como los impactos de la tecnología en la condición humana.

Además, la obra de Gaos se enfocó en temas como la existencia, la libertad y el conocimiento, donde las ideas de Wiener sobre la retroalimentación y la autoorganización de sistemas pueden ser vistas como un marco para entender mejor estos fenómenos. Gaos también abordó las implicaciones éticas, sociales y ontológicas de la cibernética, resaltando la necesidad de una reflexión crítica sobre los avances tecnológicos.

3. Los principios fundamentales de la filosofía de la técnica en José Gaos

A partir de los escritos explícitos sobre filosofía de la técnica, podemos decir que José Gaos indudablemente manifestó un claro interés por esta. No obstante, no fue un entusiasta ni en lo teórico ni en lo personal (González Valerio, 2022, p. 41).

En el pensamiento filosófico de José Gaos la técnica no se reduce a lo instrumental o artefactual, sino que posee una clara dimensión ontológica y cultural. Se trata de un fenómeno profundamente humano que va mucho más allá de ser una mera herramienta o conjunto de procedimientos. La técnica viene a transformar la relación del hombre con el mundo, teniendo implicaciones en la forma en que se comprende la realidad.

Fisher (2010, 62) distingue entre ciencia como conocimiento o saber cómo, un acto intencional que implica un saber hacer, un artefacto o conjunto de artefactos, un proceso socio-histórico manifiesto en el progreso, o una práctica distintivamente humana. Gaos, al igual que Ortega, Gehlen o Cassirer, estaría en esta última categoría (una práctica distintivamente humana).

La técnica para José Gaos es una de las manifestaciones de la razón, de la capacidad del ser humano de sistematizar y transformar el entorno. Pero, a su vez, advierte de los riesgos de deshumanización y alienación que pueden ser consecuencia de una excesiva dependencia de la técnica. Influenciado por otros pensadores, Gaos reflexiona sobre la técnica no solo como un conjunto de instrumentos, sino que está profundamente arraigada en la vida contemporánea. El fenómeno de la técnica estaría ligado a “la evolución secular e inmanente de la razón moderna” (Sánchez Cuervo, 2013, p. 203), en la que se da de forma sistemática un predominio de lo otro, un dominio tecnocrático sobre la vida y un vaciamiento de las realidades ontológicas, de la consistencia de la vida y de la razón. “La técnica representa entonces el punto más álgido de esta existencia vacía” (González Valerio, 2017, p. 71).

Si la técnica contemporánea, bajo el prisma de la utilidad y el dominio (de la naturaleza), soterra la idea de razón, la consecuencia es la deshumanización, la aceleración. En efecto, como diría el propio Gaos (1992), “[l]o propiamente definiente del hombre no es la animalidad, que le es común, genérica, con los demás animales, sino la racionalidad o la *razón*, que es específica, exclusiva, de él” (p. 34).

Analícemos seguidamente los que entendemos como elementos centrales de la teoría de la técnica que encierra el pensamiento gaosiano y que nos van a permitir ordenar sus principales contribuciones en esta temática.

3.1. Ciencia, distopía y deshumanización

La idea de la técnica en Gaos, en el contexto que le tocó vivir, era marcadamente sombría y deshumanizante, la consecuencia del proceso que se abre en el mundo moderno con Galileo y Bacon. Así lo advierte rotundamente Sánchez Cuervo (2013): “La proyección deshumanizante de la técnica es uno de los elementos definitorios del sombrío panorama de la racionalidad filosófica en el mundo contemporáneo dibujado por José Gaos” (p. 201). Como decimos, la técnica daría evolutivamente con una razón que se esfuma tras lo utilitario y la dominación en una conjunción clara entre existencialismo y tecnocracia (Sánchez Cuervo (2013, p. 204), donde desaparecen las esencias en beneficio de las existencias.

Así lo explica Sergio Sevilla (2017):

Con ello, la imagen de la técnica se aproxima a la de un Dr. Frankenstein en cuya producción predomina la destrucción no prevista. Gaos comienza a dar muestras de su concepción de la filosofía como voluntad de dar razón suficiente de lo real como síntoma de un pecado de soberbia. Es decir de una desmesura que se vuelve contra la vida del propio autor (p. 53).

La historicidad y las circunstancias son fundamentales tanto para Gaos como para Ortega y Nicol. Para los tres la ciencia es consustancial a la condición humana. Los tres, igualmente, y por oposición a los planteamientos del filósofo español afincado en Venezuela (García Bacca, 1987), se hacen eco del enfoque distópico de la ciencia que puede desembocar en la deshumanización y en lo contrario al filosofar, a la filosofía. Gaos y Nicol coincidieron en identificar algunos supuestos reduccionistas ontológicos y antropológicos de la cibernética, comprendiendo sus derivas deshumanizantes y los riesgos sociales y políticos asociados. (Iglesias Granda y Sánchez Cuervo, 2024, p. 479). Los dos *transterrados* españoles en México, Gaos y Nicol, tenían una visión negativa de la tecnología. De hecho, en cierto modo se podía asociar la tecnología con el colapso civilizatorio, con el totalitarismo y la propia extinción de la especie humana (Iglesias Granda y Sánchez Cuervo, 2024, p. 479). Su acerada crítica a la técnica llevó incluso a hacerle pensar a Gaos si no sería reaccionaria (Sevilla, 2012, pp. 158-159).

Todo lo contrario a los planteamientos de García Bacca, Norbert Wiener o Arturo Rosenblueth. Estos tenían una visión netamente optimista de la cibernética y la tecnología, pudiendo ser un aliado para el progreso humano. En concreto, los dos filósofos españoles, ambos profesores de la UNAM, contribuyeron en México a desplegar toda una visión crítica de la tecnología, lo cual ponía de manifiesto dos puntos de vista institucionales bien distintos entre la UNAM, con un enfoque humanístico de la tecnología, y el IPN, con un espíritu aplicado y técnico (Iglesias Granda y Sánchez Cuervo, 2024, p. 479).

En concreto, García Bacca defiende la idea de la técnica no como un conjunto de herramientas o procesos, sino como una manifestación esencial del ingenio humano. La técnica es intrínseca a la naturaleza humana y, al dominarla, la humanidad ha podido transformar su entorno y mejorar sus condiciones de vida. Critica las concepciones pesimistas y sospechosas sobre la técnica, resaltando su potencial para el progreso y la creación. Y así lo expresa en el Prólogo a su *Elogio de la técnica*: “Los detractores de la técnica merecerían ser trocados en salvajes —y, puesto que escribir es actividad geográficamente localizada en el punto de partida, añadir: trocados en goajiros y maquiritares” (García Bacca, 1987, p. 9).

Su planteamiento es una invitación a apreciar la técnica no como un medio, sino como un camino hacia la comprensión y la realización de ser humano en el mundo contemporáneo. Entiende “la ciencia como acción creadora y por tanto humanizadora y constructora del mundo humano al transformar lo natural (González Valerio, 2022, p. 97). En concreto, “la filosofía de la técnica de GB [García Bacca] puede ser presentada como una síntesis original y peculiar de las tres tradiciones de la filosofía (dos, en rigor) que, según Mitcham, existen” (Aretxaga Burgos, 1999, p. 65). Es decir, una síntesis de la visión ingenieril y de la visión humanística.

Según García Bacca, la potencial deshumanización o alienación de las que habla Ortega, Heidegger o el propio Gaos, cada uno a su modo y sentido, no es sino un problema *digestivo*:

consecuencia de que el hombre actual no ha dejado todavía atrás sus “residuos” de “hombre natural” supeditado a la naturaleza, de que no ha asumido con plena conciencia y convicción su condición de hombre creador en el mundo y universo suyos de tipo artificial y por ello totalmente diverso del natural. El hombre actual no ha digerido ni asimilado lo que su propia ciencia y técnica le revelan: que la naturaleza no tiene formas inmutables, ni causas eficientes inmodificables, ni finales ni fines propios (Riu, 2010, p. 89).

En cambio, pensadores como Ortega, Nicol, Gaos y Heidegger abordan la relación entre distopía y técnica desde distintas perspectivas, pero todos ellos comparten una preocupación por el impacto de la técnica en la vida humana y la necesidad de un tratamiento y reflexión críticos sobre su papel en la sociedad.

Comenzando por Heidegger, este presenta una profunda crítica en *La pregunta por la técnica*. Distingue entre la técnica como un modo de revelación del ser y la técnica moderna, que tiende a reducir todo a un recurso. La distopía en su pensamiento se manifiesta en la forma en que la técnica domina y determina la existencia humana, alejando a las personas de su conexión más auténtica con el ser. Heidegger advierte sobre el peligro de una humanidad sometida a la lógica de la eficiencia técnica, lo que podría llevar a una deshumanización.

Por su parte, en el pensamiento de Eduardo Nicol, la distopía se presenta como un estado en el que el ser humano pierde su capacidad de asombro y reflexión, convirtiéndose en un mero engranaje en una máquina técnica. Al dejarse llevar por la lógica de la técnica, la humanidad corre el riesgo de perder su esencia y su capacidad para crear sentido.

Ortega, en *La rebelión de las masas*, reflexiona sobre la técnica y su impacto en la cultura y la vida humana. La técnica podría deshumanizar al hombre, llevándolo a una existencia mediocre y uniforme. La distopía, en su sentido más amplio, se presenta como una advertencia sobre los peligros de las masas y la pérdida de valores en una sociedad dominada por la eficiencia técnica.

En este sentido, José Gaos, influenciado por Ortega, reflexiona sobre la técnica y su relación con la existencia humana. Para él, la técnica tiene el potencial de contribuir a la libertad humana, pero también puede convertirse en un instrumento de opresión. Su enfoque sugiere que una distopía podría materializarse si la técnica se desconecta de los valores humanos y se convierte en un control sobre las vidas de las personas (la tecnocracia). Gaos critica la posibilidad de un futuro distópico donde los seres humanos quedan atrapados en sistemas técnica y económicamente eficientes, pero desprovistos de un propósito humano genuino. Su enfoque se centra en la necesidad de un entendimiento crítico de la técnica que no se olvide de las dimensiones éticas de la vida. Enfatiza la importancia de mantener una conexión entre la técnica y los valores humanos para evitar caer en una deshumanización que podría llevar a un estado distópico.

No obstante, a pesar de este planteamiento distópico, se puede desvelar un planteamiento positivo:

la filosofía de la historia de Gaos está fuertemente influenciada por Hegel y su concepción de la técnica como “aumento de las capacidades”, la cual está a su vez relacionada con el pensamiento ilustrado-progresista. De este modo, queda claro por qué Gaos, a pesar de toda su crítica a la técnica, no puede ser un pesimista de la técnica o incluso un enemigo del progreso (Karafyllis y González Valerio, 2022, p. 24).

3.2. Tecnocracia

En los planteamientos gaosianos hay una clara crítica a la tecnocracia al indicar que una sociedad organizada exclusivamente en función de la técnica podría llevar a la deshumanización. Como advierte González Valerio (2022), para Gaos “[l]a tecnocracia nos lleva a olvidar que somos un proyecto, un viaje y que la vida es una faena que se hace hacia delante, como decía Ortega” (p. 99). La tecnocracia sería el imperio de la técnica sobre la vida, sobre la existencia. Gaos temía que la tecnocracia podría generar el riesgo de opacar las verdades fundamentales y atemporales de una *philosophia perennis* (Karafyllis y González Valerio, 2022, p. 12).

Gaos (2022) considera que “[p]uede hablarse de una “tecnificación” de nuestra vida que cuantitativa y cualitativamente va hasta poderse hablar, también de una “tecnocracia” en el sentido del imperio de la técnica sobre nuestra vida.” (p. 109).

Para Gaos, la técnica no se presenta como un mero instrumento al servicio de la vida. Argumenta que hay una separación entre la vida y la técnica, donde la técnica actúa de manera externa a la vida humana. Esto implica que la técnica no se integra de manera armónica en la existencia humana, sino que actúa como una fuerza que puede dominar y dirigir nuestra existencia. En relación a esta externalidad de la técnica, Sergio Sevilla (2012) advierte lo siguiente:

No hay en sus textos el menor atisbo de que la técnica proporciona medios para que la vida consiga sus propios fines: la relación es siempre de exterioridad entre ambas, y de dominio por parte de la técnica. A pesar de que considera muy probable que “las técnicas que revolucionen a la postre más radical y decisivamente la vida humana, al ser humano mismo, sean biológicas y psicológicas”, su determinación de la esencia de la técnica se fija sobre su carácter de vehículo, lo que impone el predominio de la física” (pp. 160-161).

Este punto sugiere que la técnica tiene un poder que puede desplazar o incluso alienar a lo humano. En lugar de ser una herramienta que ayuda a realizar el propósito de la vida, la técnica puede condicionar y moldear la forma en que vivimos, llevando a una subordinación de la vida a criterios técnicos y utilitarios.

El predominio de la técnica se ha trasladado al *homo oeconomicus*, a la idea de producción:

El *homo faber* se ha impuesto y ha configurado al *homo oeconomicus*: “la vida como producción ha tomado el giro de la actual economía mundial con sus paradojas, por no decir con sus absurdos”. De éstos, subraya Gaos dos: a) “la producción creadora de necesidades de consumo”; y b) “las mayores desigualdades en el reparto de la riqueza nacional entre los conciudadanos y en el que las riquezas del globo entre los distintos países” (Sevilla, 201, p. 161)

3.3. Aceleracionismo

El movimiento en la época contemporánea, que recupera de Aristóteles, se ha decantado por la aceleración, no por el retardo (tan caro para las cosas humanas). En la filosofía gaosiana de la técnica hay una clara preocupación por el ritmo acelerado que imponen los avances técnicos. Su filosofía de la técnica invita a una reflexión sobre la velocidad y la naturaleza de los cambios técnicos. El hombre moderno se ha decantado por la aceleración (Gaos, 2022, p. 115). La aceleración del movimiento transmitido vehicularmente, en donde “[e]l homo faber ha llegado a ser el *homo oeconomicus*, de donde las relaciones entre la técnica física y la técnica económica” (p. 119). Esta orientación hace que Gaos ponga el foco del fundamento de la técnica en la física:

Gaos plantea algunas de sus tesis básicas, que serán recurrentes en los escritos posteriores: en primer lugar, la especificidad de “la técnica moderna (que) se funda en la física”, y la consideración de ésta como “ciencia que estudia lo métrico de la realidad” y está “fundada en el movimiento”, lo cual da pie a su siguiente tesis: “La técnica moderna ha elegido la aceleración. Es técnica de la facilidad de las comunicaciones y de la producción en masas o sea el hacer el mayor número posible de cosas, sean acciones o cosas materiales, en el menor tiempo posible” (Sevilla, 2012, p. 159).

Gaos aborda el concepto de aceleración en el contexto de la filosofía de la técnica, integrando ideas aristotélicas sobre el movimiento o la realidad. Según Gaos, la aceleración es la característica fundamental de la experiencia contemporánea, especialmente en la era contemporánea y tecnológica. La técnica acelera procesos, cambia la percepción del tiempo e introduce la idea de una rápida evolución. Como decimos, Gaos toma el movimiento como principio de la realidad, retomando la noción aristotélica de que el movimiento es un principio fundamental que rige el mundo. Gaos sugiere que la aceleración influye en la estructura misma de la realidad: “Siguiendo a Aristóteles, pone el acento en el movimiento como modo general del ente físico” (González Valerio, 2022, p. 58). Los artefactos tendrían una naturaleza vehicular pues permiten la traslación, o cambio de lugar, y el cambio de estado. “Los artefactos son, según Gaos, vehículos sobre todo de aceleración” (p. 58).

La aceleración moderna produce el vaciamiento del tiempo, la supresión experiencial del trayecto, pero también la supresión de las metas en la medida en que está cada vez menos tiempo en un sitio. “Si la vida consiste en trayectos y metas el aniquilarlos es destruir la vida misma reduciéndola a un movimiento sin sentido” (Sevilla, 2012, p. 159). La aceleración acaba con la idea de duración, con la idea de lentitud, restando a nuestra vida profundidad. Esta aceleración nos conmina a actuar de forma precipitada, retardando la reflexión a la acción, cayendo en el sinsentido como consecuencia de la trivialización de la vida moderna cabe la técnica.

Así lo pone de manifiesto Sergio Sevilla (2017):

La experiencia, reducida a lo cuantitativo se homogeneiza en detrimento de las diferencias, como el predominio del movimiento reduce al tiempo a su condición de medida cuantitativa. De ese modo desaparecen la especificidad del tiempo del sujeto y los aspectos cualitativos de la acción que dependen de su duración, y todo queda reducido a medir lo homogéneo y lo susceptible de ser sometido a aceleración. En consecuencia, y puesto que, en palabras de Gaos, el ser humano pierde su condición de *homo viator*, desaparece la misma posibilidad de pensar la vida como un proceso con sentido (p. 52).

La tecnificación de la vida implica la aceleración, y la aceleración y la tecnificación implica el vaciamiento de la vida, como apunta su maestro Ortega, pues todo se llena de artefactos y máquinas desembocando en la tecnocracia. Se corre el riesgo de que nos convirtamos en máquinas y que vayamos al ritmo de ellas, se corre el riesgo de la desorientación. Dirá Gaos (2022): “Pero he aquí nuestra vida -de traslación y celeridad impelidas progresiva, aceleradamente, a su vez, hacia su colmo” (pp. 121-122). “La tecnocracia muta en cibernética a través de un imparable movimiento de aceleración, en el cual la deshumanización es una de las notas fundamentales del proceso” (González Valerio, 2017, p. 75)

Estaríamos perdiendo la “percepción del trayecto” (Gaos, 2022, p. 123), cayendo en lo irreflexivo de la técnica. En la filosofía de la técnica de Gaos la aceleración de la vida moderna, impulsada por la tecnificación, conlleva una pérdida de la conexión con el trayecto, es decir, con el proceso y las experiencias que se viven a lo largo del mismo, en la propia demora. La tecnología, en su afán de optimizar y agilizar tareas, puede resultar en una vida más rápida, pero también más superficial, donde los individuos tienden a enfocarse en los resultados inmediatos, perdiendo la reflexión y apreciación del camino recorrido: se separa el logro del esfuerzo. Esta pérdida puede llevar a una deshumanización de la experiencia, donde cada momento se vuelve una mera transición hacia el siguiente.

Este planteamiento guarda cierta relación con el planteamiento de Marc Augé (2017) en relación con los *no-lugares*. Marc Augé introduce el concepto de *no-lugares* para describir espacios de tránsito que carecen de la identidad y el sentido de pertenencia que caracterizan a los lugares. Ejemplos de *no-lugares* pueden ser los aeropuertos, los centros comerciales o las estaciones de ferrocarril. En estos espacios, las personas se encuentran en movimiento y, a menudo, desconectadas de su contexto, sus historias personales y las interacciones sociales significativas. Este fenómeno se relaciona con la idea de aceleración y pérdida de percepción del trayecto, ya que los *no-lugares* son el resultado de una vida cada vez más marcada por la movilidad y la temporalidad fugaz, donde la experiencia se reduce a un paso rápido y despersonalizado.

La aceleración en la vida contemporánea, propiciada por la tecnificación, se refleja en la forma en que interactuamos con los *no-lugares*. La rapidez y la eficiencia que buscamos pueden hacer que pasemos rápidamente por estos espacios, viviendo experiencias despojadas de significado y conexión. Asimismo, la falta de una percepción profunda del trayecto se ve exacerbada por la existencia de *no-lugares*, ya que nos movemos de un lugar a otro sin una reflexión sobre el viaje mismo, lo que refuerza la deshumanización y la superficialidad en nuestras interacciones.

Tanto la aceleración y pérdida de percepción del trayecto en la filosofía de la técnica de Gaos, como los *no-lugares* de Marc Augé, ponen de manifiesto cómo la tecnificación de la vida contemporánea puede impactar profundamente en nuestra experiencia del tiempo, el espacio y las relaciones humanas.

De igual modo, podemos asociar los planteamientos de la aceleración y la tecnificación con las ideas de Paul Virilio (2017). En sus obras nos habla de la supresión de las distancias y de la negación del espacio. La velocidad y la aceleración equivale al aniquilamiento del tiempo. Paul Virilio es conocido por su análisis de la velocidad y cómo esta afecta a la sociedad contemporánea. En su filosofía, Virilio argumenta que la velocidad se ha convertido en un nuevo paradigma, afectando no solo la forma en que nos movemos, sino también nuestra percepción del mundo. Para Virilio, como en el caso de Gaos, la aceleración en la comunicación los transportes y la información crea una cultura de la velocidad, de la aceleración, que modifica nuestra experiencia del tiempo y del espacio. Además, menciona que esta velocidad puede llevar a una especie de *accidente* en la percepción, donde los eventos se presentan de forma fragmentada y descontextualizada.

La conexión entre Gaos y Virilio radica en su análisis de cómo la aceleración, impulsada por la tecnología, impacta sobre nuestra experiencia vital. Ambos reconocen que la rapidez en la vida cotidiana puede implicar una pérdida de atención, de reparo y conexión con el proceso de la vida misma. Mientras que Gaos se centra en la pérdida de percepción del trayecto y en cómo la técnica deshumaniza la experiencia, Virilio complementa esta visión al señalar que la velocidad no solo transforma la percepción, sino que también puede conducir a una desmaterialización del espacio, donde el sentido del lugar se diluye.

Por lo tanto, la insaciable búsqueda de la velocidad y eficiencia en la tecnificación de la vida provoca en ambos pensadores un reconocimiento de los efectos adversos sobre la percepción humana. La aceleración, según Gaos y Virilio, no solo altera nuestra relación con el tiempo y el espacio, sino que desafía el significado y la esencia de nuestras experiencias cotidianas.

Esto se ha traducido en la tecnificación de la vida, o lo que es lo mismo: la tecnocracia, la dominación de la vida y del mundo por la técnica (Gaos, 2022, p. 171).

Gaos, frente a la celeridad de la vida y la tecnificación, se plantea por qué no el retardo, por qué no la demora, que son tan caros a la vida del espíritu y a la consecución de importantes logros espirituales. Gaos (2022) entiende que “las actividades del espíritu parecen llevarse a cabo más perfecta y fecundamente con calma, en reposo” (p. 124). En el fondo se plantea que la aceleración implica el vaciamiento e implica la falta de profundidad que requiere la actividad intelectual y espiritual del hombre. En estos términos habla de la morosidad:

Se harán hogaño muchas más cosas que antaño en las mismas unidades de tiempo, pero también cosas mucho menos largas —y profundas, por ende, porque, dentro de los esenciales módulos temporales de lo humano, es función de la longitud, de la demora, de la morosidad, el ahondamiento, la profundidad: en un instante puede arremolinarse una emoción, pero no *cabe* una pasión, que necesita de años para cobrar el volumen con el que se compenetra con el de la vida entera (p. 122).

Ante este planteamiento, no es extraño que Gaos (2022) se pregunte: ¿Cómo, por qué, el hombre se ha “embalado” en tal dirección de su vida? ¿Por qué causa ineluctable o por qué motivo eludible optó el hombre moderno por la posibilidad cinética de la aceleración? La explicación la encuentra en dos elementos concomitantes: el materialismo y la irreligiosidad del hombre moderno (p. 124).

Igualmente, el de Gaos será el mismo concepto de aceleración que propondrá más tarde el sociólogo alemán Hartmut Rosa (2016), refiriéndose a la sociedad contemporánea. Una sociedad que despliega una fuerza alienante en relación con el tiempo y el espacio, con respecto a las cosas y la acción. La modernidad y la técnica nos hicieron optar por la aceleración.

Curiosamente, Manuel García Morente, otro de los grandes discípulos de Ortega y Gasset, en sus *Ensayos sobre el progreso*, nos habla de la *prisa*, la velocidad, la rapidez como *hijuelas* del progreso (García

Morente, 1945). García Morente nos hablará de que nos enfrentamos al hecho de que Cronos devora la propia vida, prácticamente la misma percepción de la aceleración de José Gaos sobre la aceleración y la angustia que deja en el ser humano de la modernidad.

Más tarde, mucho más avanzada la modernidad o posmodernidad, mucho más avanzado el alcance de la técnica, Byung-Chul Han nos dirá que la época de la aceleración ha quedado atrás. La aceleración solo sería uno de los síntomas de la dispersión temporal, centrándose en el concepto de disincronía como mal de nuestro tiempo (Han, 2015, p. 9).

3.4. Sistema ciencia-tecnología

La reflexión de la técnica en nuestro tiempo tiene que plantearse, según Gaos, en relación con la ciencia: el sistema ciencia tecnología. El gran distintivo de la técnica moderna es el ser científica, el estar fundada en las ciencias (Gaos, 2022, 170).

Pero es lo corriente hablar de la “técnica moderna”, con la intención, más o menos consciente, pero en todo caso inequívoca, de destacar “nuestra” técnica de todo aquello a que pudiera darse el nombre de técnica en edades anteriores. Ya en la antigüedad clásica había técnica, y técnicas, y quizá en volumen mucho mayor que el pensado vulgarmente: la cirugía griega y la ingeniería romana pueden ser dos ejemplos. Pero de toda técnica de edades anteriores a la nuestra se diferencia la técnica de nuestra edad por estar con la ciencia moderna en relaciones en que no podían estar las técnicas de edades anteriores por la sencilla razón de que en estas edades no existía la ciencia moderna. (p. 107).

Y continúa:

Las relaciones entre la ciencia y la técnica modernas son muy complejas. A primera vista parece la técnica fundada en la ciencia. En el último fondo, quizá la ciencia sea oriunda de aquello de lo que lo sea la técnica, sea esto, o no, un peculiar afán de poder y dominación, no sólo sobre la naturaleza no humana, sino sobre los humanos congéneres, sean las que fueren las relaciones de fin y medio en que se encuentren puestos los dos dominios” (p. 107).

La técnica moderna tiene su fundamento en la ciencia, por lo que la técnica no sería sino la aplicación de las ideas científicas, “pero en la medida en que la ciencia tiene por motivación la técnica, ésta es la inspiratriz de las ideas científicas” (Gaos, 2022, p. 206). Los caminos inversos en el sistema ciencia-tecnología acaban dándole la predominancia a la técnica sobre la ciencia. En esta línea identifica lo que Jacques Ellul llamaría sistema técnico, que recoge el acaecer histórico de la secularización de la razón y en el que “el fenómeno técnico alcanza un desarrollo histórico con la intervención de la ciencia y esta ahora no se puede concebir sin resultados técnicos” (Marian, 2020: 157). Y continúa Marian (2020): “El elemento técnico es entonces para Ellul el factor determinante de la sociedad contemporánea” (p. 157). Para Ellul el fenómeno de la técnica ha llegado a dominar todos los aspectos de la vida moderna convirtiéndose en una fuerza autónoma que modela nuestras sociedades, culturas y relaciones humanas.

En el pensamiento de Gaos:

Ciencia y técnica conformarán un círculo cerrado en medio del que la vida languidece y sus posibilidades humanizadoras quedan cercenadas en función de una creciente e ilimitada reciprocidad entre la exigencia tecnológica de la ciencia y la exigencia científica de la tecnología. Ambas se requerirán mutuamente para legitimarse. La ciencia solo puede acreditarse como tal en la medida en que sea aplicable en términos utilitarios y la tecnología solo puede desarrollarse a medida que incorpora los resultados de la innovación científica (Sánchez Cuervo, 2013, p. 208).

El resultado sería el concepto de tecnocracia, que no es sino el dominio de la vida y del mundo por la técnica.

3.5. Lo vehicular

Los vehículos son la quintaesencia de la modernidad, pues la modernidad, como hemos anticipado, nos imprime el movimiento constante y la aceleración. La traslación es inherente a los artefactos y al propio sujeto.

Para Gaos “vehículos son todos los artefactos de traslación de cualquier cosa que al ser humano interese trasladar y acercar o alejar: su voz en el teléfono, imágenes en la televisión, la destrucción y la muerte en las armas el puro movimiento y su velocidad en los transmisores fabriles de ambos”. El carácter vehicular de la técnica remite a la importancia del movimiento y, en su vinculación con el tiempo, de la velocidad que, para Gaos, tiene un significado vital; dicho textualmente, “el hombre moderno optó por la aceleración. Ello conlleva la consideración de la técnica como una opción que modifica la forma en que el hombre vive la vida, potenciando su dimensión de *homo faber*, basada en la *poiesis*, en detrimento del *homo viator*, el hombre de la praxis.” (Sevilla, 2012, p. 161).

Lo vehicular está íntimamente relacionado con la aceleración que provoca la técnica en la vida moderna. Para Gaos (2022):

Vehículos no son sólo los artefactos de traslación del ser humano, aunque éstos lleven el nombre, si no con absoluta exclusividades, por excelencia. Vehículos son todos los artefactos de traslación de cualquier cosa que al ser humano le interese trasladar, acercar o alejar: su voz en el teléfono, imágenes en la televisión, la destrucción y la muerte en las armas, el puro movimiento y su velocidad en los transmisores fabriles de ambos. Significativa, la primacía de los vehículos en la impresión hecha por los artefactos técnicos sobre las masas humanas. (p. 111).

Precisamente, el concepto gaosiano de *lo vehicular* hace referencia a la primacía de los vehículos en el proceso de tecnificación. Gaos sostenía que los vehículos, entendidos como medios técnicos que facilitan la acción y el movimiento, son cruciales para entender la transformación técnica de la sociedad. Mediante esta concepción, los vehículos no son solo objetos físicos, sino que representan formas de mediación que nos conectan con el mundo. Lo característico de la mayoría de los artefactos es que son vehículos o son de índole vehicular en sentido estricto (Gaos, 2022, p. 173).

Si la aceleración es un elemento fundamental de la técnica contemporánea en el pensamiento de Gaos, y la realidad puede reducirse a movimiento, la técnica acaba mostrándose en su máxima expresión en lo vehicular.

La concepción de la técnica de Gaos está amparada en dos *exclusivas* del hombre, la mano y el tiempo.

[L]a mano, hace referencia a la mano humana que construye, al pulgar oponible del *Homo Faber* que permite la construcción de la acción humana en el espacio. El tiempo, la otra exclusiva, refiere a como si bien todos los seres pueden vivir *en el tiempo*, sólo el ser humano es capaz de *vivir el tiempo*, es decir, es capaz de captar presente, pasado y futuro, el fluir del futuro hacia el presente (proyectarse) y del pasado hacia el presente en lo enunciado (Luquín Calvo, 2008, p. 9).

Las dos exclusividades llevan al hombre, la del hacer (*homo faber*) y la de proyectarse en el tiempo, viajar (*homo viator*), al actuar. Se trata de la proyección en el espacio de nuestro pensamiento y de nuestras ideas, imponiendo su voluntad sobre el mundo. Sin embargo, la técnica, impregnada de su esencia vehicular y traslaticio, muestra en Gaos su tendencia a la supresión del espacio, precisamente sobre lo que nos proyectamos históricamente, y de tiempo, aquello que vivimos (*vivir el tiempo*):

[P]ara Gaos la tecnificación se entiende en función de un proceso atravesado por la reducción de los tiempos en el recorrido de los espacios y cuya cualificación da lugar (sobre la consideración histórica más amplia que la distingue de épocas anteriores, a la especificación del *homo faber* como aquel dispuesto a la búsqueda de sus satisfacciones “por medio de la aceleración de los movimientos”, y, con mayor exactitud, por la (especificación) que deriva en el ideal de la supresión total de los “intervalos de insatisfacción” (Torres Rojo, 2009, p. 144).

Una técnica exacerbada, según los planteamientos de Gaos, nos haría perder el sentido y la conciencia del trayecto, la de *vagabundaje y camino mismo* (Torres Rojo, 2009, p 146).

3.6. Finitud vs. Infinitud

Para Gaos (2022), “[e]n el fondo de la técnica moderna se libra la lucha entre la finitud temporal y la infinitud ‘esencial’ del hombre” (p. 126). Los individuos tienen una existencia que se desarrolla en un marco temporal definido, lo que implica que experimentan la vida de manera lineal y están sujetos a cambios, decadencia y muerte. La finitud resalta las limitaciones y la mortalidad de los seres humanos. Así lo indica Sergio Sevilla (2012):

El hombre, tal y como Gaos lo presenta, está estructurado por una tensión intrínseca entre su finitud fáctica y su “esencial” vocación de infinito. Esto va a decidir que el problema filosófico de nuestro tiempo será, para él, la alternativa entre materialismo y espiritualismo. De esta preocupación, Gaos asume como propio un problema metafísico del que la fenomenología husserliana ya pretendía haberse desprendido; y una concepción antropológica de la que el Heidegger de *El ser y el tiempo* también había prescindido (pp. 156-157).

Como se ha advertido, a pesar de las limitaciones temporales, hay en el ser humano una aspiración a lo infinito, a lo esencial, al conocimiento y a la trascendencia: la búsqueda de un sentido más allá de la existencia material y efímera. Por lo tanto, la técnica moderna evidencia la tensión constante entre la naturaleza temporal y finita del ser humano y sus aspiraciones, deseos y sueños de alcanzar algo que trasciende esa finitud. En el contexto de la técnica moderna, esto significa que mientras que la tecnología puede intentar satisfacer las necesidades humanas y aligerar la carga del tiempo y el esfuerzo, también puede llevar a una deshumanización y alienación. La técnica, por su propia naturaleza, busca optimizar el tiempo y la eficiencia, pero a menudo a costa de lo que hace que la experiencia humana sea rica y significativa.

La tensión entre finitud e infinitud es crucial en el pensamiento de José Gaos. La finitud humana se refiere a nuestras limitaciones: como seres con un tiempo y recursos limitados, así como con un horizonte de conocimiento restringido. En contraste, la infinitud puede interpretarse como las aspiraciones humanas,

el deseo de trascender, entender y dominar el mundo, así como el impulso hacia la perfección y el ideal. Por lo tanto, el pensamiento de José Gaos invita a una reflexión profunda sobre cómo equilibrar la proyección de nuestras aspiraciones infinitas con el reconocimiento de nuestra finitud.

Así lo expresa Sergio Sevilla (2012):

La oposición entre el imperio de la técnica y el viajero con meta traduce la tensión entre un hombre, individual y genéricamente finito, y una ambición humana infinita. El diagnóstico de Gaos se expresa limpiamente en las siguientes palabras suyas: “En el fondo de la técnica moderna se libra la lucha entre la finitud temporal y la infinitud ‘esencial’ del hombre, que parecen definir a éste como entre todos los demás entes, desde el ínfimo de los infrahumanos, de pura finitud temporal y esencial, hasta el sumo de los sobrehumanos; de pura infinitud esencial y temporal, Dios (p. 162).

Esta tensión puede verse reflejada en la práctica misma de la técnica. Mientras la técnica busca expandir nuestras capacidades y superar nuestras limitaciones, el mismo acto de crear e implementar tecnología puede acentuar nuestra vulnerabilidad y dependencia. La integración de la técnica en nuestras vidas plantea preguntas sobre la ética, la responsabilidad y el verdadero significado de la libertad humana. Y todo ello debido a esa tensión entre la finitud temporal y la infinitud esencial del hombre.

Gaos parece advertir que la técnica, al enfocarse en la eficiencia, puede desatender la profundidad de la experiencia humana y su conexión con el tiempo y la trascendencia. La lucha no es solo técnica, sino profundamente existencial, ya que refleja cómo los avances tecnológicos pueden provocar un desencuentro entre lo que realmente significa ser humano y las realidades impuestas por la modernidad y la tecnificación.

4. Conclusiones

Gaos llega a enfatizar, tal y como hizo él y otros filósofos de su entorno intelectual, que la técnica debe ser objeto de una reflexión crítica, donde tanto la ciencia como la técnica, o la tecnología, deben ser sometidas a valoración según su uso y sus implicaciones éticas y sociales. La filosofía de la técnica de José Gaos invita a una reflexión profunda sobre el modo de interactuar con la tecnología de manera consciente y responsable, manteniendo un equilibrio entre sus potencialidades y sus riesgos. Su enfoque principal es fenomenológico y antropológico.

El concepto de *aceleración* será crucial para entender la filosofía de la técnica de José Gaos. La aceleración es el atributo fundamental de la técnica moderna, manifestándose en términos de poderío (tecnocracia) y de dominación de la vida. Esta aceleración impide que el retardo, que es consustancial a las formas del espíritu, al pensamiento, a la contemplación y a la filosofía, tenga cabida en nuestro tiempo. La aceleración está relacionada con las formas de producción y con el afán de dominación. La prisa o la aceleración es consustancial a la dominación y a la manifestación del poder en la técnica: tecnocracia.

La exploración de la tecnología por José Gaos ofrece una perspectiva matizada que reconoce tanto su potencial como sus peligros. Enraizada en las tradiciones filosóficas de la fenomenología y el existencialismo, y profundamente influenciada por pensadores como Ortega y Gasset y Heidegger, Gaos proporciona un marco para entender la tecnología no simplemente como un conjunto de herramientas, sino como una fuerza que moldea la existencia humana, la racionalidad y la cultura.

Su análisis revela una preocupación por los posibles efectos deshumanizantes, particularmente a través del auge de la tecnocracia y la aceleración de la vida moderna. Gaos advierte contra la aceptación acrítica de la tecnología, que puede llevar a una pérdida de la agencia individual, una existencia superficial y una desconexión de valores más profundos. El énfasis en la velocidad y la eficiencia, impulsado por los avances tecnológicos, corre el riesgo de eclipsar la importancia de la reflexión, la contemplación y el cultivo del espíritu humano.

Sin embargo, la crítica de Gaos no es un rechazo de la tecnología en términos absolutos. Reconoce su potencial para la emancipación y el progreso, pero insiste en la necesidad de un enfoque crítico y ético para su desarrollo y uso. La tecnología, para Gaos, debe servir a fines humanos, mejorando nuestra capacidad para la libertad, la creatividad y la conexión.

El concepto de “lo vehicular” de Gaos destaca el poder transformador de la tecnología en la mediación de nuestra relación con el mundo. Los vehículos, en este sentido más amplio, no son solo medios de transporte, sino instrumentos que moldean nuestras percepciones, experiencias e interacciones. Al entender la tecnología como una fuerza mediadora, podemos comprender mejor su impacto en nuestras vidas y esforzarnos por crear tecnologías que fomenten el florecimiento humano.

En última instancia, la filosofía de la tecnología de Gaos clama por una perspectiva equilibrada que reconozca tanto la finitud de la existencia humana como las aspiraciones infinitas que nos impulsan. Al reconocer nuestras limitaciones y abrazar nuestra capacidad para la razón, la ética y la responsabilidad social, podemos aprovechar el poder de la tecnología para crear un mundo más justo, significativo y sostenible.

5. Referencias bibliográficas

- Aretxaga Burgos, R. (1999): *La filosofía de la técnica de Juan David García Bacca*. Universidad de Deusto.
- Augé, M. (2017): *Los no lugares*. Gedisa.
- Ayala, F. (1959): *Tecnología y libertad*. Ediciones Castilla.
- Cañedo Andalia, R. (2001): Ciencia y tecnología en la sociedad. Perspectiva histórico-conceptual. *ACIMED*, 9(1), 72-76
- Cupani, A. (2018): Sobre la dificultad de entender filosóficamente la tecnología. *ArtefaCToS. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, vol. 7, nº 2, 127-144
- Diéguez Lucena, A. (2013): La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista Internacional de Tecnología, Ciencia y Sociedad*, vol. 2, nº 1, 73-97.
- Ellul, J. (1990): *La edad de la técnica*. Octaedro.
- Esquirol, J. M. (2011): *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Gedisa.
- Fisher, J. (2010): De la filosofía de la técnica a la filosofía como metatécnica. *Stoa*, vol. 1, nº 2, 61-77.
- Gaos, J. (1992): *Del hombre. Obras completas*, t. XIII, UNAM.
- Gaos, J. (2022): *Filosofía de la técnica*. Herder.
- García Bacca, J. D. (1987): *Elogio de la técnica*. Anthropos.
- García Morente, M. (1945): *Ensayos sobre el progreso*. Revista de Occidente, 148-156.
- González Fernández, E. (2023): La controversia entre Ortega y Heidegger sobre construir y habitar, clave para la comprensión de tres tesis orteguianas. *Quién*, nº 18, 121-145.
- González Valerio, M. A. (2017): *El problema de la técnica en la filosofía de José Gaos*. Tesis de Grado de la Universidad Nacional Autónoma de México. (<https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000757472/3/0757472.pdf>)
- González Valerio, M. A. (2022): La cuestión de la técnica en la filosofía de José Gaos. De antropología, historia y circunstancias, en J. Gaos: *Filosofía de la técnica*. Herder
- Han, B.-C. (2015): *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder.
- Heidegger, M. (2023): Encuentros con Ortega y Gasset – Martin Heidegger. *Dialektika. Filosofía, Cultura y Sociedad*. (<https://dialektika.org/encuentros-con-ortega-y-gasset-martin-heidegger/?srsltid=AfmBOopFyrtKS0oyMR1qHb20VWP3sLrp-zdk0kAqXVS6lgeXm4VyePdD>).
- Iglesias Granda, J. M. y Sánchez Cuervo, A. (2024): José Gaos, Eduardo Nicol, and the criticism of cybernetics in Mexico. *History of European Ideas*, vol. 50, nº 3 <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/01916599.2023.2258526?needAccess=true>.
- Karafyllis, N. C. y González Valerio, M. A. (2022): Prefacio, en J. Gaos: *Filosofía de la técnica*. Herder, 9-15.
- López Pélaez, A. (1994): La técnica como lugar hermenéutico privilegiado: Ortega y Heidegger. *Endoxa Series Filosóficas*, nº 4. UNED, 179-203
- Luquín Calvo, A. (2008): El pensamiento del homo Viator. *XVII Congrés Valencià de Filosofia*, 7-18.
- Marian, M. (2020): El concepto de técnica en Jacques Ellul. *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 9, 153-175.
- Marías, J. (1985): *Cara y cruz de la electrónica*. Espasa-Calpe.
- Mayz Vallenilla, E. (1983): *Ratio technica*. Monte Ávila Editores.
- Marías, J. (1960): *La energía y la realidad del mundo*. Editorial Afrodísio Aguado.
- Medina, M. (1988): Prólogo, en C. Mitcham: *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Anthropos, 9-11.
- Mitcham, C. (1988): *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Anthropos.
- Nicol, E. (1972): *El porvenir de la filosofía*. FCE.
- Nuño Montes, J. A. (2010): Semblanza de Federico Riu, en F. Riu: *Ensayos sobre la técnica en Ortega, Heidegger, García Bacca, Mayz*. Anthropos, VII-XIV
- Ortega y Gasset, J. (1930): *La rebelión de las masas*. Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1939): *Ensimismamiento y alteración. Meditaciones de la técnica*. Espasa.
- Ortega y Gasset, J. (1983): *Meditación de la técnica*. Alianza-Revista de Occidente (obras completas), t. V.
- Pando, H. (1999): Xabier Zubiri y la técnica. *Agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo*, nº 5, agosto, 7-20.
- Riu, F. (2010): *Ensayos sobre la técnica en Ortega, Heidegger, García Bacca, Mayz*. Anthropos.
- Rosa, H. (2016): *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad*. Katz Editores.
- Saralegui, M. (2019): Prólogo, en V. Zorrilla, M. Skarica, C. Crichton y M. Saralegui: *Filosofía de la técnica*. Trea, 9-10.
- Sánchez Cuervo, A. (2013): José Gaos y la crítica de la técnica, en S. Sevilla y M. E. Vázquez (eds.): *Filosofía y vida. Debate sobre José Gaos*. Biblioteca Nueva, 201-218.
- Sevilla, S. (2012): La propuesta de Gaos y García Bacca: lecturas sobre la técnica, en N. Sánchez Durá y Vicente Sanfélix Vidarte: *Elogio de la filosofía. Ensayos en honor de Mercedes Torrevejano*. Pretextos, 157-174.

- Sevilla, S. (2017): Gaos intérprete de la crisis de la Modernidad como totalitarismo. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, II Época, nº 13, 47-59
- Torres Rojo, L. A. (2009): *Tiempo histórico e historiografía en el pensamiento filosófico de José Gaos*. El Colegio de México.
- Uzal, D. (2024): Definición y pistas al respecto de la influencia de José Ortega y Gasset en la filosofía de la técnica hispanoamericana. *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, vol. XXIX, nº 2, pp. 1-19.
- Valencia Flores, A. O. (2015): Sobre la técnica. Reflexiones filosóficas de José Gaos para el IPN, *Innovación Educativa*, vol. 15, núm. 69 septiembre-diciembre, 73-96. (file:///Users/usuario/Downloads/Dialnet-SobreLaTecnica-5416697.pdf)
- Virilio, P. (1997): *El cibermundo*. Cátedra.
- Virilio, P. (2017): *Velocidad y política*. La Marca Editora.
- Ziman, J. (1987): *An introduction to sciences studies. The philosophical and social aspects of science and technology*. Cambridge University.